

# EL CASO WAGNER, DE ROBERT GAUPP. UNA NEFASTA COMBINACIÓN DE NARCISISMO MALIGNO Y PARANOIA

THE WAGNER CASE,  
BY ROBERT GAUPP.  
A TOXIC COMBINATION OF  
MALIGNANT NARCISSISM  
AND PARANOIA

M. PRADO ORDÓÑEZ FERNÁNDEZ Y  
PATRICIO GONZÁLEZ SÁNCHEZ

## PALABRAS CLAVE / KEYWORDS

Paranoia | Asesinato | Alienación mental |  
Psiquiatría | Narcisismo

*Paranoia | Murder | Insanity | Psychiatry |  
Narcissism*

## RESUMEN / ABSTRACT

Este artículo resume el excelente trabajo de uno de los grandes psiquiatras alemanes, con el objetivo de que tomemos conciencia de que en la paranoia –cuando se combina con un grave trastorno de personalidad– se puede producir el paso al acto criminal con consecuencias desastrosas e irreversibles.

*This article summarizes the excellent work of R. Gaupp, one of the great German psychiatrists, to become aware of the paranoia, combined with severe personality disorder, may give rise to a criminal act with disastrous and irreversible consequences.*

## AUTORÍA DEL ARTÍCULO

**M. Prado Ordóñez Fernández**

Facultativo Especialista de Área de Psiquiatría.  
Hospital General de Ciudad Real  
mpordonez@sescam.jccm.es

**Patricio González Sánchez**

Abogado. Fiscal sustituto. Tribunal Superior de  
Justicia de Madrid  
pgsparrado@telefonica.net

**“Gaupp consideraba el estudio de la paranoia como uno de los temas centrales en la psiquiatría; Wagner encontró en él a un clínico ávido de oír y leer directamente el lenguaje de la locura.”**

La noche del 3 al 4 de septiembre de 1913, hacia las 5 de la madrugada, cuando empezaba a clarear, el maestro de escuela Ernst Wagner, carente de antecedentes penales, asesinó de forma brutal en su vivienda de Degerloch (Alemania) a su esposa Anna y a sus cuatro hijos: Klara, Elsa, Robert y Richard. Tras lavarse, cogió sus tres armas de fuego, quinientos cartuchos y unos garfios de hierro, dirigiéndose a la aldea de Mühlhausen, prendiendo fuego en varios lugares y disparando, sin distinción, con sus dos pistolas *mauser*, contra todas las personas que se cruzaban o asomaban a las ventanas. Ocho de las víctimas murieron en el acto, doce quedaron en estado grave, muriendo una de ellas a las pocas horas del atentado.

El juez instructor, después de interrogar exhaustivamente a Wagner y a numerosos testigos y de leer sus escritos (cartas de despedida y una amplia autobiografía) sospechó que podría padecer alguna enfermedad mental, enviándolo a la Clínica Real de Tubinga para someterlo a examen psiquiátrico.

El peritaje fue realizado por el gran experto en paranoia, Robert Gaupp, quien, tras un reconocimiento y estudio magistral y exhaustivo, concluyó que el diagnóstico de Wagner era el de paranoia. El 3 de febrero de 1914 se suspendió el proceso y Wagner fue trasladado al Hospital Psiquiátrico de Winnenthal, condenado a estar internado de por vida; allí permaneció, enriqueciendo sus delirios, hasta su muerte por tuberculosis en 1938.

### **EL PSIQUIATRA ROBERT GAUPP**

A Gaupp lo descubrimos en la tesis *De la psicosis paranoica en sus relaciones con la*

*personalidad (El famoso caso Aimée), de Jacques Lacan. En su capítulo Las concepciones de la psicosis paranoica como desarrollo de la personalidad, Lacan dedica dos páginas a transcribir un artículo de Gaupp sobre la paranoia abortiva. Una descripción magistral, elegante, profunda..., con esa exquisitez que solo otorgan la combinación de sabiduría y experiencia.*

Robert Gaupp (1870-1953), natural de Neuenburg, fue el introductor en la psiquiatría alemana de la orientación pluridisciplinar. Alumno de Wernicke en Breslau, colaborador de Kraepelin en Heidelberg y Múnich y maestro de Kretschmer, Gaupp manifestó la más férrea oposición ante las visiones generalizadas de las psicosis como un proceso incomprensible, insistiendo, sobremanera, que era perfectamente posible desentrañar la articulación existente entre la historia del sujeto y las características propias desarrolladas en su curso, resaltando el papel decisivo que juega la disposición caracterial en la edificación del delirio. El conjunto de sus numerosos estudios sobre la paranoia representaron en su tiempo, el más consistente de los argumentos a favor de considerar dentro del terreno de la paranoia a ciertas formas agudas y abortivas o curables.

Gaupp consideraba el estudio de la paranoia como uno de los temas centrales en la psiquiatría y Wagner encontró en Gaupp –como Schreber en Freud, unos años antes– a un clínico ávido de oír y leer directamente el lenguaje de la locura, elevando su caso *princeps* al rango de paradigma.

Su excelente peritaje compila un sinfín de informaciones provenientes de entrevistas con el encausado, con sus alle-

gados, colegas, convecinos, así como un minucioso estudio del proceso de instrucción y de los escritos del propio Wagner.

## INFORME GENERAL. PSICOCRIMINOLÓGICO Y PSIQUIÁTRICO

Ernst Wagner (nacido en Eglshheim, Suabia, Alemania, en 1874) era un hombre de 39 años carente de antecedentes penales que, hasta el día en que cometió sus crímenes, había llevado una tranquila y ordenada vida; entonces logró realizar un terrible proyecto criminal e incendiario que estuvo preparando, con todo detalle, durante los últimos cuatro años.

Aquel maestro cometió una serie de crímenes gravísimos y si no llegó a perpetrar más fue gracias a su detención. Su plan de asesinar a todos los varones adultos de Mühlhausen fracasó al igual que sus otros proyectos: reducir toda la aldea a cenizas, matar a los siete miembros de la familia de su hermano, incendiar la casa de éste

y otros edificios del pueblo y, por último, quitarse la vida en el Palacio Real del Ludwigsburg, prendiéndole también fuego.

El objeto de su odio y de su furia aniquiladora no era el individuo, sino la colectividad. Los móviles eran diferentes: a los suyos los asesinó por compasión y, en Mühlhausen, actuó impulsado por el odio y la venganza.

Una serie de circunstancias favorables nos ofrecen una imagen de la personalidad del acusado: su confesión sin tapujos, su autobiografía y el resto de sus obras y una larga serie de investigaciones judiciales.

Empecemos por los orígenes: el padre de Wagner era un hombre pretencioso y descontento, que se entregaba a la bebida descuidando su trabajo y legando tras su muerte a la familia sus deudas alcohólicas; y la madre tenía una concepción sombría y pesimista de la vida, era proclive a sentirse perseguida, con una excitabilidad sexual fuera de lo normal, sintiendo recelo y rabia hacia los Tribunales.

El acusado heredó las taras mentales de sus padres, reuniendo en sí mismo los rasgos patológicos esenciales de sus progenitores. Del padre, heredó la vanidad extremada, la pretensión y la tendencia a cometer excesos alcohólicos, así como la insatisfacción con su destino; mientras que la madre le legó su pesimismo, su propensión a sentirse perseguida, su excitabilidad sexual exacerbada y su neurastenia.

También encontramos en Wagner algunos síntomas de la enfermedad de un tío materno: delirios de persecución y grandeza, un marcado interés por la Biblia y los autorreproches de onanismo.





El creciente empobrecimiento de su familia tuvo sobre él un efecto vejatorio y los embargos le parecieron algo horrible y deshonoroso. El desprecio de los habitantes del pueblo hacia el *hijito de la viuda* le amargaba el ánimo. Pero todas estas tribulaciones no le hicieron perder su ambición ni su carácter arrogante, carente de cualquier humildad.

Sus capacidades intelectuales le permitieron ingresar en la Escuela Preparatoria y posteriormente en la Escuela de Magisterio. De este período de su vida, sabemos por los testimonios de sus compañeros –y por su propia autobiografía– que mostraba una marcada altanería, un espíritu independiente, un carácter cerrado y sombrío, nunca alegre y un intenso amor por la verdad. Su propensión a hablar un alemán literario y su convicción a estar llamado a realizar grandes cosas se remontan a ésta época. El descubrimiento del onanismo afectó profundamente su arrogancia y una honda grieta atravesó toda su personalidad. Combatió dicho mal con todas sus fuerzas, originado en él un profundo sentimiento de autodesprecio que lo llevó a la neurastenia. Agobiado por sus sentimientos de vergüenza, intentó averiguar si los demás le notaban su pecado secreto y aludían a él y el proceso psíquico que habría de destruir el resto de su vida empezó a producir sus efectos funestos. Surge, pues, el síntoma fundamental de la paranoia, la significación personal patológica (delirio de referencia, delirio interpretativo). Perturbado por su mala conciencia Wagner interpretaba equivocadamente ciertos acontecimientos del mundo exterior: *Nadie me lo dijo nunca directamente, pero todo el tiempo percibía alusiones*. Pese a su delirio apro-

bó sin contratiempos su primer examen y en los años siguientes desempeñó correctamente su trabajo como Auxiliar de Enseñanza.

Sus colegas lo consideraban un joven amable, aunque un poco alambicado, sensible y altanero. El joven maestro de escuela inició pronto relaciones amorosas y tuvo también contactos con prostitutas.

En los ámbitos religioso y político recaló pronto en el campo radical. A los 22 años era un apasionado de los representantes extremistas del socialismo (Klara Zetkin).

En el verano de 1901, Wagner llegó a Mühlhausen como maestro auxiliar y allí empezó la tragedia de su vida. En otoño sucumbió una temporada a la zoofilia, delito sexual bastante frecuente en los medios rurales, en jóvenes pastores o peones de labranza, solitarios deficientes o enfermos mentales. Resulta incomprensible que un hombre de la condición de Wagner pudiera ser víctima de esta práctica. De ahí su desesperación. La vergüenza y el sentimiento de culpa se apoderaron de su alma y esas violentas conmociones afectivas relanzaron el proceso patológico que ya lo habían perturbado en otro tiempo: la referencialidad personal enfermiza, el delirio interpretativo. Wagner comenzó a proyectar hacia afuera la angustia y los remordimientos que lo atormentaban.

Notó, por primera vez, que la gente hablaba y murmuraba en contra de él, al día siguiente de cometer los actos. Wagner se sintió muy pronto observado, ridiculizado, escarnecido, inculpado y denigrado. Sus ojos y sus oídos percibían alusiones, sonrisas, risas burlonas; su zoofilia era la

**“El plan de Ernst Wagner era asesinar a todos los varones adultos de Mühlhausen; fracasó, pero aun así, mató a su esposa y cuatro hijos y a otros nueve vecinos del pueblo.”**

comidilla en las tabernas, donde circulaban toda suerte de bromas pesadas y comentarios procaces y deshonestos sobre su persona.

Él, un hombre altivo y orgulloso, que miraba a la multitud desde lo alto de su arrogancia intelectual, sólo era una especie de bufón objeto de mofas y sarcasmo. Y la cólera vino a sumarse al pesar y a la aflicción y fue creciendo cada vez más sin poder descargarse, porque ¿qué podía hacer él? Si cogía a uno de sus burlones y lo pegaba o lo llevaba ante un tribunal corría el riesgo de que sus delitos se divulgasen y perder su puesto de trabajo y su sueldo. Solo le quedaba callarse. Estaba inerme y totalmente a merced de sus enemigos.

Cuando comenzó a cortejar a Anna S., ya hacía tiempo que había cometido sus delitos sexuales. Al principio no tenía la menor intención de casarse, buscaba sólo el contacto sexual. El embarazo de la chica lo sorprendió muy a contrapelo. Estaba dispuesto a casarse, aunque la idea del matrimonio le repugnaba. Anna tenía un carácter de criada complaciente y se hallaba muy por debajo de él, desde el punto de vista intelectual.

Su traslado a Radelstetten se debió a la divulgación de la noticia del embarazo. Durante los 5 primeros años no se percibe el menor atisbo de sarcasmo o mofa en el nuevo destino.

Se atribuye a su poderosa sexualidad y a sus excesos alcohólicos que, tras su matrimonio, tuviera 4 hijos casi seguidos. Esta familia numerosa le resultaba un lastre y, con frecuencia, repetía que no había deseado a ninguno de sus hijos.

El odio a Mühlhausen fue echando raíces cada vez más profundas en su cerebro. Este odio salvaje se descarga en sus escritos literarios sobre todo en Nerón. Pero si durante años logró creer que sus delitos sólo eran conocidos en éste lugar, su destino dio un viraje aún más nefasto y, poco a poco, fue adquiriendo el convencimiento de que las noticias habían llegado a Radelstetten. Tanto allí como en la vecina aldea, la gente se mofaba y reía de él, convirtiéndole en objeto de cierta alegría maligna. Sabemos por declaraciones posteriores que, a menudo, le costaba mucho contenerse y no arrearle un puñetazo a alguien o abatirlo a tiros. Si no lo hizo fue, por que en última estancia, había ido fraguando gradualmente un plan de venganza más ambicioso. Conocemos ese plan gracias al testimonio que escribió en su autobiografía. Su tarea empezó a adquirir las dimensiones de *una gran misión* y se convirtió en la *obra de su vida*.

Adquirió armas de buena calidad, hizo prácticas de tiro, se agenció de todos los útiles. Muchas noches se instalaba junto a la cama de sus hijos, dispuesto a asesinarlos, pero al final desistía y la vida se fue convirtiendo poco a poco en un suplicio insoportable; los sufrimientos de Cristo le parecían ínfimos comparados con los suyos.

En los años siguientes, se fueron reforzando cada vez más las inquebrantables convicciones de ser escarnecido, perseguido y acosado, como un animal salvaje, y de vivir rodeado de enemigos por todas partes.

El traslado a Degerloch supone sólo exteriormente una nueva etapa en la vida de Wagner, no tardando en advertir que

***“Según las investigaciones del juez instructor, nadie sabía absolutamente nada sobre sus delitos sexuales. Todos los padecimientos que sintió el acusado no eran otra cosa que el desbordamiento de un delirio de persecución crónico: la paranoia.”***

su entorno en el nuevo destino también estaba al tanto de sus prácticas zoofílicas y fue esta convicción la que le impulsó finalmente a ejecutar su proyecto criminal. Lo esencial para él era la destrucción de su propia persona y de toda su familia, pues si su familia quedaba viva, quedaría siempre expuesta a la miseria y al escarnio del mundo.

Después de muchos intentos, Wagner supera sus temores, cometiendo los hechos como quien recita una fórmula aprendida de memoria.

Según las investigaciones llevadas a cabo por el juez instructor nadie sabía absolutamente nada sobre sus delitos sexuales. Todos los sarcasmos, escarnios, desprecios, sufrimientos y padecimientos sentidos por el acusado no eran otra cosa sino el desbordamiento de un delirio. Y este delirio es la causa de sus actos. El síndrome en cuestión es el delirio de persecución crónico y sistematizado: la paranoia. Delirio que acompaña a Wagner de un lugar a otro y que no le permite encontrar reposo. Para él no hay ninguna escapatoria: solo la muerte y, puesto que se ve a sí mismo como el vástago degenerado de una extirpe patológica, piensa que todos los Wagner tienen que desaparecer; todos tienen que ser redimidos.

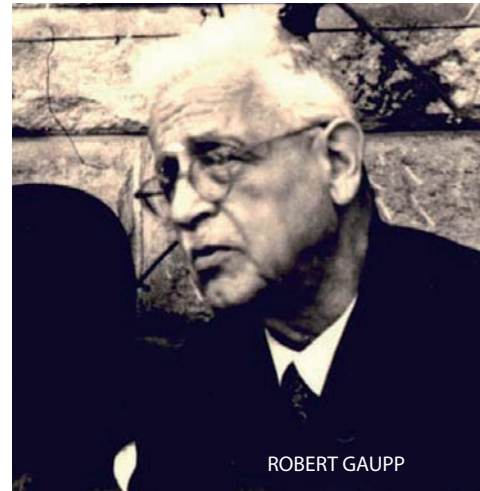
**El autor de los terribles asesinatos no es un delincuente salvaje y brutal, sino un enfermo mental víctima de un delirio horroroso.** El propio Wagner lo niega. Cree haber cometido sus actos libremente, asume las consecuencias y desea la muerte (viendo en el profesor Gaupp a su enemigo más peligroso, pues temía que lo tachara de loco). Este comportamiento se corresponde con la acti-

tud del paranoico, para el que la máxima afrenta es que lo consideren enfermo mental.

La paranoia es una forma de alienación mental que va surgiendo poco a poco de la personalidad del enfermo. **La predisposición patológica se manifiesta mucho antes de la irrupción del delirio a través de una serie de síntomas:**

- Hipersensibilidad innata,
- Gran irritabilidad afectiva,
- Autosuficiencia desmesurada,
- Tendencia general a sentirse postergado e incluso perseguido,
- Una manera de pensar y de sentir completamente egocéntrica...

El principal móvil de Wagner fue el cruel escarnio y la persecución que duraron más de una década; ellos le pusieron el puñal y la pistola en la mano. Pero éste móvil es un delirio y éste es, a su vez, el producto de una transformación psíquica



ROBERT GAUPP

profunda y generalizada: no es un añadido secundario en la personalidad de Wagner sino su núcleo; y es a la luz de este delirio como el acusado observa a la gente de su entorno y finalmente a todo el género humano.

## EL NARCISISMO MALIGNO

Wagner padecía un trastorno delirante crónico (paranoia), de tipo alusivo-referencial. Sabemos que el delirio se fue elaborando y sistematizando a lo largo de doce años y que era un delirio de alusión porque todo –las miradas, las risas, las murmuraciones, los comentarios burlescos y el sarcasmo– guardaban relación y aludían a sus delitos sexuales (zoofilia), pero ignoramos los contenidos (las ideas delirantes). En ninguno de sus escritos aparecen; Gaupp tampoco consigue desvelarlos, porque esos contenidos los guarda el maestro en secreto, tan ocultos como sus prácticas zoofílicas, de las que no comentó a nadie –incluidos el juez y el psiquiatra– ni el más mínimo detalle.

Consumía alcohol en grandes cantidades; según lo confirman las declaraciones de amigos, convecinos y el propio paciente, en el reconocimiento pericial en Tübinga. Ebrio cometió los delitos sexuales y quizá también llevó a cabo sus crímenes en estado de embriaguez. Pero no fueron el delirio ni el alcohol los que le llevaron a cometer la masacre sino su personalidad, esa fue la base que impulsó al exterminio.

A medida que nos vamos adentrando en la lectura de su autobiografía y en el resto de sus escritos *literarios*, se va revelando una personalidad narcisista, incapaz de integrar las representaciones buenas e idealizadas, con las repre-

sentaciones malas y persecutorias de sí mismo y de los otros.

En las personalidades narcisistas, el problema no es que se amen a sí mismos y no pueden amar a los demás, sino que –como dijo Van der Waals– *se aman muy mal a sí mismos, al mismo tiempo que aman muy mal a los demás*. Wagner carecía de este mundo interno integrador e integrado, tuvo una madre nefasta y una infancia terrible, y no logró integrar ni un Yo normal ni un Otro normal. En él se mantienen las escisiones profundas en su Yo y en los Otros internalizados y, como defensa secundaria, se establece un Yo grandioso patológico que reverbera en toda su obra: *tengo una imagen ideal de mí mismo que me apetecería hacer realidad (...), me considero el dramaturgo más grande de la época actual (...), me considero mejor que todos los demás*.



*“Los estados depresivos que presenta son el resultado de una desesperación profunda y primitiva, con marcado predominio de una cultura de vergüenza, sobre una cultura de culpa.”*

En el *SuperYo* de Wagner, no logran tampoco integrarse las estructuras idealizadas con las agresivas persecutorias, predominando estas últimas, difíciles de tolerar y que continuamente se retroproyectan. No olvidemos que Wagner presenta tendencias alusivas desde la infancia, que se estructuran en la adolescencia, en relación con el descubrimiento de la masturbación y que se agravan en la vida adulta en relación con su zoofilia.

Su Yo es un Yo patológico grandioso, que absorbe los aspectos idealizados de sí mismo y los demás, proyectando lo indeseado, lo malo y lo persecutorio a los *Otros*, que a su vez, son desvalorizados y odiados. Este empobrecimiento del mundo de las relaciones internas con los demás, junto a un Yo patológico grandioso, producen un grave y constante peligro a la autoestima, que fluctúa en el paciente entre la grandiosidad y la vergüenza.

Los estados depresivos que presenta son el resultado de una desesperación profunda y primitiva, con marcado predominio de una cultura de vergüenza, sobre una cultura de culpa. Wagner no siente culpa por su zoofilia, siente vergüenza y por ello nunca va a hablar de sus prácticas ni de los contenidos de su delirio.

La estructura caracterológica más profunda en Wagner es el odio, odio que rezuma en todos sus escritos: *quiero vengarme (...), quisiera estrujar los cerros y represar el río para que todo el mundo se ahogase.*

La agresión como pulsión, se organiza a base de las primeras experiencias de rabia, que es una reacción afectiva a la frustración o al dolor; en condiciones extremas y patológicas la rabia evoluciona a

odio, un afecto agresivo secundario, y el odio tiene como objeto destruir al *Otro* odiado, responsable del sufrimiento, del dolor, la vergüenza. Este odio evoluciona primero hacia una búsqueda de destrucción del *Otro*, pero si esto no basta, se busca la autodestrucción de uno mismo.

En Wagner, un *SuperYo* prohibitivo extremadamente sádico se proyecta en el delirio de alusión, en forma de tendencias paranoides, después surge el odio y el *SuperYo* se debilita, tolerando las conductas disociales. La agresión invade a su Yo patológico, produciéndose una autoadmiraación de la agresión; ya no es simplemente el mejor literato alemán y el mejor hombre sino el más cruel, más incluso que Nerón, el que tiene menos miedo al dolor, a la herida, a la muerte; una agresión ego-sintónica, un sadismo caracterológico dirigido contra el mundo y contra sí mismo: *mi ley, mi Evangelio son: ¡Destruid la vida! ¡Matad! ¡Matad a los que odiéis, pues les haréis un gran favor! Pero sobre todo matad a los que amáis, para que así se manifieste la verdad de vuestro amor. ¡Y después suicidaos!*

**Esta combinación de personalidad narcisista, tendencias paranoides, tendencias antisociales y sadismo caracterológico constituye el síndrome –denominado por Otto Kernberg– del narcisismo maligno,** la forma más grave de las personalidades narcisistas, una forma de transición entre éstas y la personalidad disocial.

En nuestra opinión, Wagner padece este síndrome, y es esta personalidad y no el delirio la que le lleva, entre el 3 y el 4 de septiembre de 1913, a realizar *su gran proyecto criminal.* ■